

## EL REINO DEL HOMBRE

Rémi Brague es profesor emérito de Filosofía Medieval en la Sorbona de París. En 2012 recibió el premio Ratzinger, considerado oficiosamente como el Nobel de Teología.

Es el autor del libro *“El reino del hombre. Génesis y fracaso del proyecto moderno”*. Recordemos unos párrafos de su conclusión: *“Nuestro humanismo es más un anti-humanismo que una afirmación directa de la bondad de lo humano. Nacido en un contexto revolucionario, ha perdido la iniciativa y apenas constituye una reacción contra el anti-humanismo que tal vez segrega él mismo. (...)*

*Las dos fuentes de la cultura occidental, «Atenas» y «Jerusalén», insisten sobre el hecho de que lo humano se desprende de un fondo que no produce, sino que, por el contrario, lo produce.*

*Respecto de Grecia, Aristóteles es quien mejor expresa el mensaje. «El hombre engendra al hombre, con el sol». Por ello entendía: un hombre concreto, no la idea platónica de humanidad, engendra a otro hombre concreto. Pero, precisamente porque se trata de individuos concretos, hay que recordar la presencia, en el horizonte de toda generación, del sol que hace germinar el grano y trae la estación de los amores. El hombre se convierte en hombre sobre el fondo de realidades de las que no dispone. Los griegos han encontrado la palabra clave de la filosofía para nombrarlo, «naturaleza» (physis). (...)*

*La otra fuente de nuestra cultura, la Biblia, no ha producido la noción de naturaleza, y tampoco ha forjado una palabra para expresarla. Cabe, no obstante, detectar su equivalente, no tanto como concepto cuanto como tema narrativo. Sobre la necesidad de un contexto para la acción humana, el Deuteronomio lo expresa a su manera: «Guárdate de decir en tu corazón: "Mi propia fuerza y el poder de mi brazo me han alcanzado esta prosperidad". Acuérdate de YHWH tu Dios: Acuérdate del Señor, tu Dios, porque él te da la fuerza necesaria para que alcances esa prosperidad, a fin de confirmar la alianza que juró a tus padres, como de hecho hoy sucede»" (8, 17-18). Lo que se posee viene de otro y, de manera más radical, todo lo que se puede adquirir es a su vez recibido. Aquí el elemento exterior no es la presencia constante de lo natural, sino la intervención histórica de Dios. La Alianza ocupa el lugar de la naturaleza, pero sin reducirse a ella. Nada más tentador que olvidar este origen exterior y atribuirse el mérito de lo que se ha adquirido. Incurría ya en una enorme arrogancia el que decía «en su corazón» que él era el que había conquistado la Tierra prometida. (...)*

*La modernidad ha repudiado los dos orígenes, natural y divino. Para ella es sin duda el hombre quien engendra al hombre, y para hacerlo no necesita ni del sol ni de la naturaleza que simboliza, ni del Dios de la Alianza. El proyecto de autonomía lleva a la idea según la cual el hombre nace por generación espontánea, idea con la que flirtea el joven Marx". En el otro extremo, el del destino último del hombre, la idea de una metamorfosis adquiere una tonalidad nueva incluso cuando es expresada por una imagen idéntica: en Dante, el gusano se convierte en mariposa para «volar hacia la justicia sin velo» y saciarse con su contemplación; (...)*

*En una obra anterior he tratado de mostrar que el cristianismo tenía la particularidad única de no proponer otra moral que la que siempre ha valido para todo hombre. El problema humano no es la ignorancia de la ley, sino la incapacidad de cumplirla. La contribución divina consiste en perdonar a los transgresores y en dar a los pecadores arrepentidos la fuerza de querer y de hacer el bien. La modernidad ha conservado la idea de una moral común, pero cree poder prescindir de la misericordia y de la gracia.*